



La Hiperinflación como síntoma del deterioro institucional,
Chile 1968-1975.

Juan Sebastián Izquierdo Almarza
Alumno del grado de economía
Trabajo para la asignatura de Historia de la Economía II
Docente: Roque Sanpedro
Universidad de las Hespérides



CONTENIDOS:

Introducción	3
1.- Debates sobre la inflación chilena.	4
1.1.- Narrativas monetaristas y políticas enfrentadas.	4
1.2.- Límites de explicaciones unidimensionales.	5
2.- Factores económicos.	7
2.1.- Emisión monetaria y financiamiento fiscal.....	8
2.2.- crónica del deterioro institucional.	11
2.2.1.- Resumen histórico de referencia:.....	11
2.2.2.- La reforma agraria:	12
2.2.3.- Las “callampas” y la nueva dinámica de clases en la economía chilena:	14
2.2.4.-Otros elementos del deterioro institucional:.....	14
2.2.5.-Camino a la hiperinflación:	15
3.- Políticas de control y contexto externo.....	17
3.1.- Control de precios y sus efectos.....	17
3.1.1.-El control de precios, enfoque teórico	17
3.1.2.-Control de precios y racionamiento en Chile	17
3.2.- Contexto internacional y presiones inflacionarias	18
4.- 1975, el cambio de tendencia	19
Conclusiones.....	20
Bibliografía	22
Táblas y gráficos:	24

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX, Chile atravesó una profunda transformación económica y social: de un país predominantemente rural, marcado por relaciones semifeudales como el sistema de inquilinaje, pasó progresivamente a convertirse en una sociedad crecientemente urbana y capitalista. Este tránsito, acelerado por las políticas de reforma agraria, reordenó de forma abrupta los vínculos tradicionales entre propietarios e inquilinos, generando desconfianza entre clases sociales que antes se encontraban integradas en estructuras de dependencia personal económico/afectiva y produciendo, al mismo tiempo, nuevas bolsas de pobreza extrema en la periferia de las grandes ciudades, donde proliferaron las llamadas “callampas”.

Es en este contexto que, entre 1968 y 1975, la economía chilena experimentó el episodio inflacionario más agudo de su historia. Lejos de ser el resultado de un único desequilibrio macroeconómico, este proceso se configuró como una dinámica acumulativa en la que convergieron cambios en la organización de la producción, alteraciones en los incentivos a la inversión y un uso intensivo de instrumentos fiscales y monetarios para enfrentar conflictos políticos.

El presente trabajo se propone analizar la inflación chilena de ese período desde una perspectiva de historia económica, poniendo énfasis en los factores institucionales que, combinados con la expansión monetaria, contribuyeron a un alza de precios sin precedentes. En particular, se examinarán los efectos de la reforma agraria y las expropiaciones sobre la producción, la reacción de los inversionistas privados, la evolución del gasto público y de las recaudaciones fiscales, así como el impacto de huelgas, paros y desorganización productiva sobre la oferta de bienes.

Más que discutir en términos puramente doctrinarios, el estudio busca ir más allá de las explicaciones unidimensionales que atribuyen la inflación exclusivamente a la emisión monetaria o, en el extremo opuesto, a las estrategias de sabotaje económico. A partir de datos económicos, trabajos especializados y documentación de época, se argumentará que la expansión monetaria tuvo lugar en un entorno de “tormenta perfecta” gestado desde finales de la década de 1960 y sólo parcialmente corregido a partir de la inflexión observada en la segunda mitad de la década de 1970, cuando se reconfiguró el marco institucional y se modificó de manera sustantiva el comportamiento de la inflación.

1.- DEBATES SOBRE LA INFLACIÓN CHILENA.

El debate en torno a la inflación chilena de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta ha dado lugar a una historiografía fuertemente polarizada, donde las interpretaciones se organizan en torno a clivajes políticos más que a una lectura sistemática de los procesos económicos subyacentes. En este contexto, la hiperinflación no sólo se estudia como un fenómeno macroeconómico extremo, sino también como un símbolo que cada corriente utiliza para explicar el colapso del modelo de desarrollo previo y la crisis del orden institucional.

Dentro de este campo destacan dos grandes narrativas: una asociada a la historiografía afín al proyecto de la Unidad Popular, que enfatiza el papel del boicot económico, los conflictos políticos, el acaparamiento y las presiones externas; y otra, cercana a la visión consolidada bajo el gobierno militar, que atribuye la crisis fundamentalmente al descontrol fiscal y monetario, a las expropiaciones y a la erosión de los derechos de propiedad. Ambas lecturas construyen relatos coherentes, pero al mismo tiempo parciales, al privilegiar ciertos factores causales y minimizar otros que no encajan en sus marcos interpretativos.

El propósito de este capítulo es presentar y problematizar estas corrientes historiográficas contrapuestas, mostrando sus supuestos, sus énfasis explicativos y sus límites para comprender la complejidad del proceso inflacionario entre 1968 y 1975. A partir de esta discusión, se abrirá paso a un enfoque que, sin desconocer la importancia de la emisión monetaria, situará la hiperinflación en una crisis multifactorial de origen institucional y productivo, marcada por la caída de la producción, el retiro de la inversión privada, el deterioro de las finanzas públicas y la intensificación de los conflictos políticos en torno a la orientación del proceso de cambios.

1.1.- NARRATIVAS MONETARISTAS Y POLÍTICAS ENFRENTADAS.

La historiografía sobre la inflación chilena de 1968-1975 se articula en torno a dos grandes corrientes interpretativas que responden a marcos políticos diferenciados: por un lado, las narrativas monetaristas dominantes en la academia económica; por otro, las lecturas políticas de izquierda, próximas a la Unidad Popular, que enfatizan el conflicto de clases, el boicot y la intervención externa.

Las narrativas monetaristas destacan el descontrol fiscal y la expansión monetaria como motores principales del proceso inflacionario, sosteniendo que los déficits persistentes del sector público, financiados vía Banco Central, constituyeron la causa principal del alza de precios en una economía ya indexada y con expectativas frágiles. Trabajos como *La conquista de la inflación en Chile* de Felipe Morandé y Carlos Noton¹, o el estudio de Sebastián Edwards sobre la “runaway inflation” de

¹ (Morandé & Noton, 2004)



1970-1973², reinterpretan el programa de la Unidad Popular como el extremo de un patrón prolongado de financiamiento inflacionario del gasto y de uso del dinero para resolver tensiones políticas.

En contraste, las lecturas políticas de signo socialista o comunista, como el balance de Luis Corvalán en *El gobierno de Salvador Allende*³ y el ensayo de Marcelo Novello, *La clase obrera y el gobierno de la Unidad Popular*⁴, ponen el acento en factores de sabotaje y bloqueo: paros patronales, acaparamiento, huelgas de transporte, boicot del gran empresariado y presión de Estados Unidos, presentados como una “guerra económica” destinada a hacer inviable la vía chilena al socialismo. Desde esta perspectiva, la expansión del gasto y de la emisión monetaria aparece menos como causa autónoma de la crisis y más como respuesta defensiva frente a un cerco político y económico interno y externo.

Ambas corrientes capturan aspectos reales del proceso, pero resultan unidimensionales: mientras la lectura monetarista tiende a reducir la hiperinflación a un problema de disciplina fiscal y monetaria, la lectura allendista sobredimensiona el sabotaje y la intervención externa, minimizando el papel de los incentivos productivos, de la estructura institucional y de las propias decisiones de política económica. El resto del capítulo se propone someter estas narrativas a contraste empírico, integrando evidencia sobre producción, finanzas públicas e instituciones para explicar la inflación chilena como el resultado de un proceso interdependiente que excede tanto la causa “fiscal pura” como la tesis del “bloqueo”.

1.2.- LÍMITES DE EXPLICACIONES UNIDIMENSIONALES.

Las narrativas monetaristas, centradas en déficits fiscales monetizados y emisión excesiva, capturan el catalizador financiero, pero ignoran cómo este se inserta en un deterioro institucional previo que comprime la oferta y agrava los desequilibrios, reduciendo la hiperinflación a un problema técnico aislado de incentivos productivos erosionados.

Las lecturas políticas, que enfatizan sabotajes y conflictos externos, resaltan disrupciones de oferta, pero pasan por alto su retroalimentación con políticas fiscales expansivas y pérdida de confianza inversionista, presentando la emisión como mera respuesta defensiva sin reconocer el colapso de reglas de juego estables que amplifica ambos fenómenos⁵.

Ambas posturas limitan una comprensión completa al dividir un proceso que en realidad es interdependiente. La hiperinflación no se explica por causas aisladas, sino que es un síntoma del deterioro institucional, que a su vez alimenta la caída de la producción, el colapso de las finanzas públicas y las

² (Edwards, 2024)

³ (Corvalán, 2003)

⁴ (Novello, 2005)

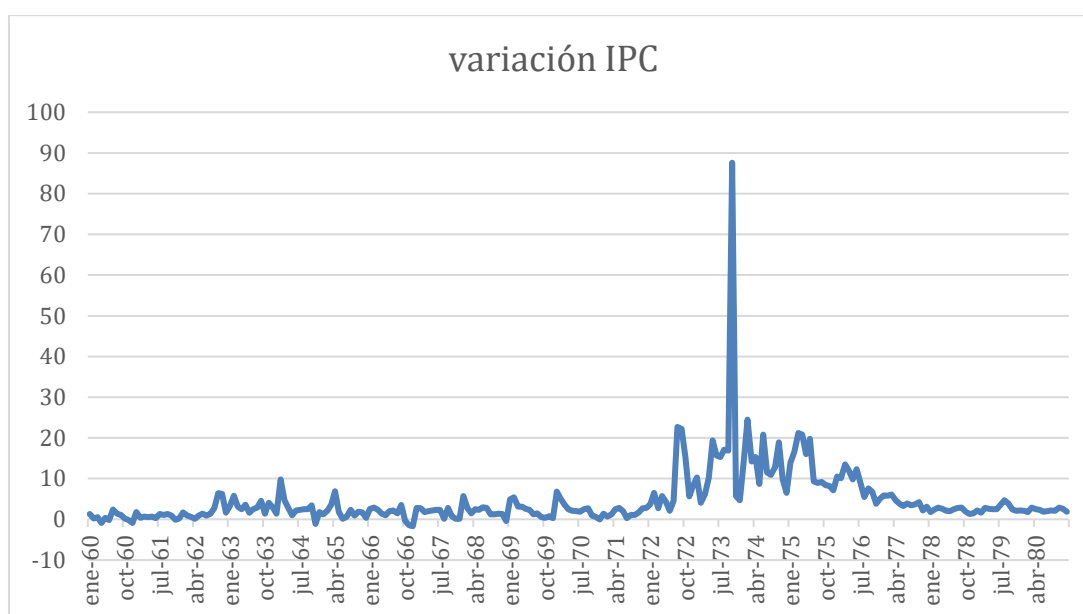
⁵ (Banco Central de Chile, 2001)

presiones inflacionarias en un círculo vicioso. Esto exige un enfoque multicausal que ponga en el centro la descomposición del marco institucional.

2.- FACTORES ECONÓMICOS.

Desde comienzos de la década de 1960 y, en particular, desde la segunda mitad del decenio, la inflación chilena dejó de ser un fenómeno moderado y recurrente para convertirse en una dinámica persistentemente ascendente, que atraviesa distintos gobiernos y marcos de política económica. El gráfico de variación mensual del índice de precios muestra un tránsito desde oscilaciones relativamente acotadas en los años de Frei a un régimen de alta inflación a partir de 1968, que culmina en el episodio hiperinflacionario de mediados de los años setenta antes de iniciar una lenta fase de desaceleración.

1.- índice de precios del consumidor, variación porcentual mensual 1960-1980.



Elaboración Propia vía Excel

Fuente: INE

Este comportamiento sugiere que la hiperinflación de 1973-1974 no puede entenderse como una ruptura súbita asociada únicamente al experimento económico de la Unidad Popular, sino como el punto extremo de un proceso acumulativo que comienza antes y se prolonga después, en el que convergen cambios de política, rigideces estructurales y un deterioro progresivo del marco institucional. Más que un “accidente” de un gobierno específico, la trayectoria de los precios insinúa la existencia de tendencias de fondo que afectan al conjunto del modelo de desarrollo chileno en estas décadas.

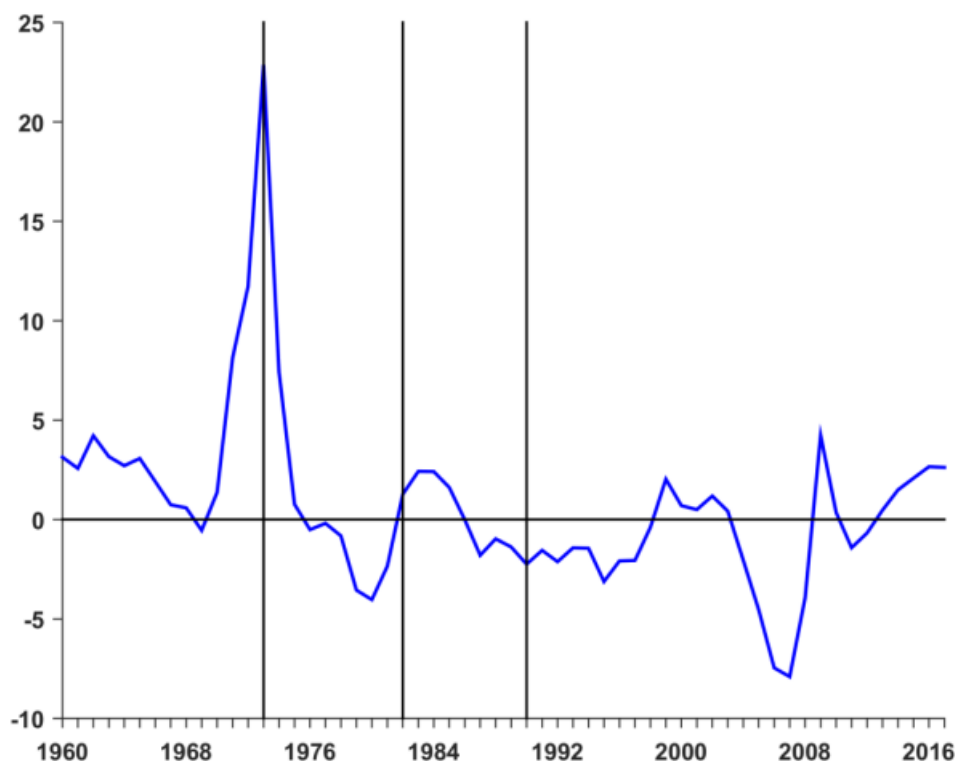
En este capítulo se analizará, en primer lugar, la evolución de la inflación a lo largo de este período, atendiendo a sus fases de aceleración y desaceleración y a las rupturas que marcan los años críticos de comienzos de los setenta. En subapartados posteriores se irán incorporando, de manera gradual, otros elementos económicos (como la dinámica de la producción, el déficit fiscal, la inversión

externa y el tipo de cambio) con el fin de situar el fenómeno inflacionario dentro de un cuadro más amplio de tensiones macroeconómicas e institucionales.

2.1.- EMISIÓN MONETARIA Y FINANCIAMIENTO FISCAL.

En este apartado, los gráficos de Caputo y Saravia nos llevarán a comprender diversos aspectos de la crisis desde su dimensión más bien contable, proceso que será explicado política e institucionalmente en el apartado siguiente.

2.- Déficit público que incluye empresas estatales como % del PIB 1960-2016.

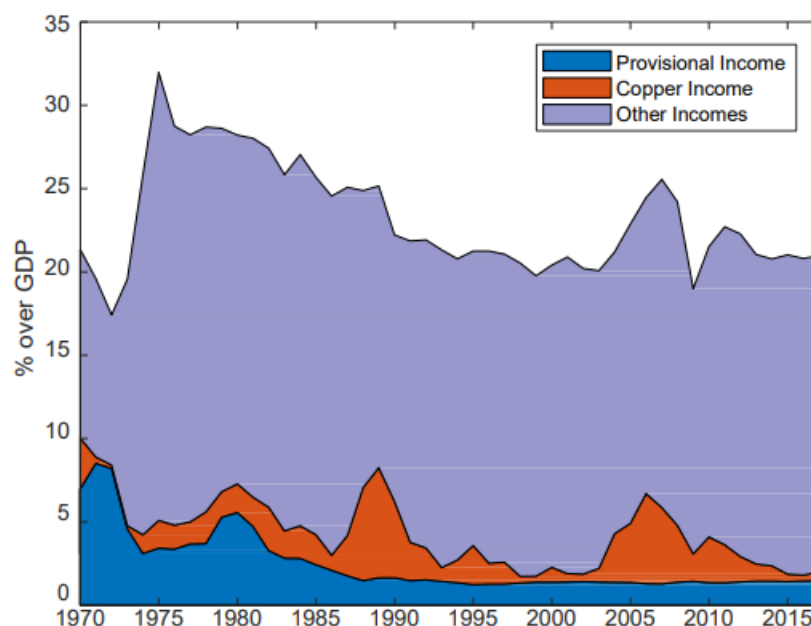


Fuente y Elaboración: (Caputo & Saravia, 2019)

Como observamos en este gráfico, el aumento del déficit público tuvo lugar a mediados de los años 60, en ese punto comienza un ciclo de gasto que está marcado por una reducción de la recaudación y de la producción, esto último como resultado de la reforma agraria y otros procesos políticos que afectaron principalmente a la agricultura y la minería.

El aumento del déficit no se condice con un aumento del gasto en términos absolutos (al menos no en la misma proporción), pero si con una reducción de los ingresos estatales por una contracción productiva que deriva del shock que generan las políticas de expropiación lideradas por el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

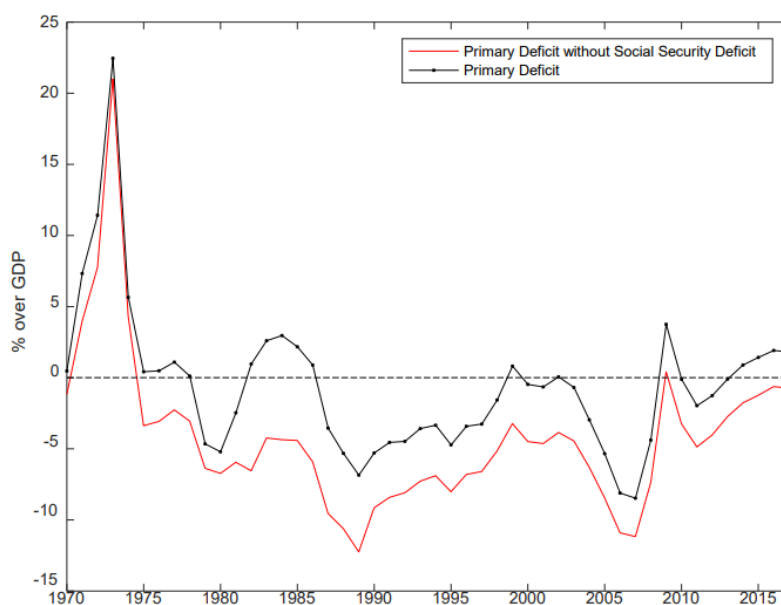
3.- Ingresos fiscales como porcentaje del PIB 1970-2015.



Fuente y Elaboración: (Caputo & Saravia, 2019)

En este gráfico podemos observar como el país ingresa ala década de 1970 con un retroceso importante de la recaudación general, impulsada principalmente por una disminución en los ingresos por impuestos generales (área color púrpura) y los ingresos de la minería del cobre (área color naranja) aunque contrarrestados parcialmente por un aumento en los ingresos previsionales, cuya causa veremos en su momento.

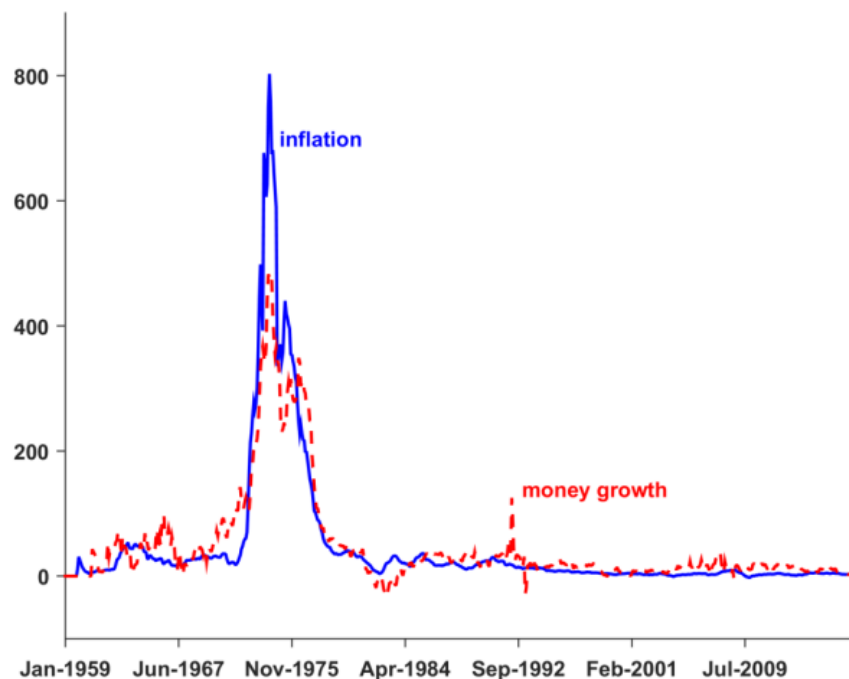
4.- Déficit primario con y sin seguridad social como porcentaje del PIB 1970-2016.



Fuente y Elaboración: (Caputo & Saravia, 2019)

En la representación, observamos el déficit primario y vemos como, la línea roja que representa este indicador sin contabilizar un posible déficit de la seguridad social, se mantiene muy paralelo al déficit primario total (línea negra) demostrando que el déficit del periodo no se debió a un problema en las cotizaciones de los trabajadores a la seguridad que, como observábamos en el párrafo anterior, incluso aumentan.

5.- Inflación y aumento de la masa monetaria como crecimiento porcentual anual 1959-2010.



Fuente y Elaboración: (Caputo & Saravia, 2019)

Finalmente observamos como se relacionan la inflación total con el aumento neto de la masa monetaria. Esta última llega a aumentar más de cuatrocientos por ciento en los años álgidos de la crisis (1973-4). Pero, en el mismo periodo, se observa una inflación anual que roza el ochocientos por ciento.

Esta diferencia no es menor, pese a que es evidente que la mayor parte de la inflación se dio por emisión monetaria, toca explicar dos cosas en el apartado siguiente: 1.- ¿Por qué se realizó semejante emisión monetaria? Y 2.- ¿Qué otros factores contribuyeron al proceso inflacionario?

2.2.- CRÓNICA DEL DETERIORO INSTITUCIONAL.

El proceso de deterioro institucional se debe entender en el marco de la historia política de la república de Chile, en ese sentido hay que comenzar describiendo las características de la sociedad chilena en la antesala de la crisis que estudiamos.

2.2.1.- RESUMEN HISTÓRICO DE REFERENCIA:

Chile ha sido, históricamente, un país minero, exportador de materias primas y productos agrícolas. Esto último desde tiempos monárquicos, como quedó en evidencia en mi trabajo del pasado semestre. Y, si bien la economía descansa principalmente sobre las exportaciones de minerales, la gran mayoría de la población no se dedica a la extracción o transporte de dichos minerales, durante muchos siglos el grueso de los chilenos trabajó en el sector rural bajo el sistema del inquilinaje.

El inquilinaje, como su predecesor, el sistema de haciendas y hacendados, corresponde a un sistema estamental y jerárquico, semifeudal, de alta vinculación comunitaria. En este modelo los trabajadores son “inquilinos” del patrón, lo que implica que, además de su pago en dinero, el trabajador recibe un pago en especie, en la forma de parte de las cosechas, pequeñas parcelas para trabajar de forma independiente, una edificación en la que vivir y otros beneficios que dependiendo de la circunstancia podían incluir educación para sus hijos y cuidados durante la vejez.

Este sistema, en que vivía la enorme mayoría de la población, comenzó a morir lentamente a comienzos del siglo XX. Durante este periodo la matriz productiva comenzó un proceso de transformaciones que demandaban más población urbana, los problemas políticos de la década del 20 y la gran depresión llevaron a cambios que aceleraban la urbanización de la población. El modelo ISI (industrialización por sustitución de importaciones) fue la respuesta regional a la crisis causada por el crack del 29.

Esta política pública, entre otras, demandó gran cantidad de flujos demográficos que salieron de los campos para ingresar en las ciudades, consolidando un proceso de transformación hacia un modo de producción capitalista/mercantilista y un modelo de relaciones de producción muy distinto, marcado por la distancia entre el empresario industrial y el asalariado.

2.2.2.- LA REFORMA AGRARIA:

Así llegamos a la década de 1960, en la que los gobiernos (de Alessandri y Frei) decidieron acelerar la urbanización mediante un proceso masivo de expropiaciones en lo que se denominó la “reforma agraria”. Así, durante la primera mitad de la década se expropiaron los grandes latifundios que registraban pérdidas económicas y una producción agrícola muy por debajo del promedio del rendimiento por hectárea del país.

A esta primera etapa le sucedió una segunda, la llamada “revolución en libertad” de la segunda mitad de la década que aumentó drásticamente el ritmo y el alcance de las expropiaciones mediante una reforma a la constitución, Márquez señala: *“el 18 de julio de 1967 cuando se aprobó una reforma agraria más amplia (Ley 16.640), la cual contenía un lenguaje impreciso y se prestaba para elucubraciones varias habilitando ir contra la propiedad privada comprometidamente, puesto que se les exigía a los propietarios de las mismas un sinnúmero de requisitos y habilitaciones que tornaban casi imposible su cumplimiento, bajo sanción de expropiación”*⁶. Esto último repercutió gravemente en la producción, Varas Ferrer informa sobre el desplome en la producción de porotos (alimento fundamental de los chilenos más

⁶ (Márquez, 2021) p. 19

pobres), “había bajado sensiblemente: 1966-1967, 90 mil toneladas; 1967-1968, 65 mil toneladas; 1968-1969, 47 mil toneladas”⁷.

La incertidumbre jurídica respecto de los derechos de propiedad comenzó a hacer mella en la inversión mientras las disminuciones en la producción agrícola forzaban un aumento de las importaciones⁸, he ahí el comienzo del aumento del déficit fiscal que fue cubierto en esta primera etapa con deuda pública suscrita en bancos norteamericanos⁹. Como consecuencia se pueden observar variaciones importantes en los tipos de cambio:

6.- Valores de Cambio de Escudos por Dólar 1964-1970.

VALORES DE CAMBIO DE ESCUDOS POR DOLAR (*)

Tabla 11

Años:	dic.	jun.	dic.	jun.	dic.	jun.	dic.	jun.	dic.	jun.	dic.	jun.
	64	65	65	66	66	67	67	68	68	69	69	70
Escudos por dolar	2.70	3.10	3.46	3.96	4.36	4.93	5.75	6.73	7.58	8.97	9.88	11.81

Fuente y Elaboración: (Varas Ferrer, 1974)

Imagen Escaneada directamente del libro vía CamScanner.

Como vemos, si bien la inflación ya presente de la moneda chilena no es aún visible (del todo) en el IPC, ya lo es en el tipo de cambio de este periodo.

El siguiente gobierno entraría al poder en noviembre de 1970 y comenzaría una profundización ilegal de la reforma agraria, esta vez sin respaldo legal y realizado por grupos armados afines a la coalición oficialista, al punto de desplomar completamente la producción agrícola, agravando los efectos antes vistos. Márquez señala: “cuando Allende llegó al poder se habían expropiado 4 millones de hectáreas, es decir el 18% de las superficies arables (...) al punto de asumir la Unidad Popular, los terroristas al servicio del oficialismo comenzaron a tomar y asaltar tierras de facto, con sus armas de fuego en mano”¹⁰.

⁷ (Varas Ferrer, 1974) p. 49

⁸ (Varas Ferrer, 1974) p. 99

⁹ (Varas Ferrer, 1974) pp. 97-102

¹⁰ (Márquez, 2021) p. 66

2.2.3.- LAS “CALLAMPAS” Y LA NUEVA DINÁMICA DE CLASES EN LA ECONOMÍA CHILENA:

La transformación de las masas campesinas en proletarias no fue un proceso ordenado, ni desde un punto de vista de planificación estatal ni desde un punto de vista de mercado. Los flujos demográficos hacia las ciudades se daban en grandes olas, de tal forma que ni un plan estatal de construcción de viviendas, ni el mercado inmobiliario eran capaces de enfrentar la nueva demanda, esto llevó a la formación y proliferación de las llamadas “callampas”.

Las “callampas” son urbanizaciones precarias realizadas por los propios pobladores; las construcciones de sus viviendas se hacen, a menudo, con desechos o escombros, y suelen carecer de servicios básicos como agua potable o electricidad. Las callampas se construyen a menudo en terrenos fiscales o privados, sin autorización del gobierno o de los propietarios. Esto genera una tensión importante entre personas que simplemente ya no tienen donde vivir (terminado su *modus vivendi* de inquilinaje) y propietarios que desean hacer uso de sus bienes.

Esta situación generó un enfrentamiento entre clases que marcó las grandes zonas metropolitanas de Santiago, Concepción y Valparaíso, desencadenando polarización política y una crisis en la cohesión nacional.

2.2.4.- OTROS ELEMENTOS DEL DETERIORO INSTITUCIONAL:

Además de la reforma agraria, que generó una buena dosis de incertidumbre jurídica en los propietarios del país, los aumentos del déficit y la contratación sistemática de nuevos funcionarios, comenzaron a proliferar los grupos guerrilleros y terroristas. El aumento de la inseguridad y la impunidad minaron aún más la confianza de los actores económicos en detrimento de la inversión y de las actividades productivas. Así, para 1966 el 80% de la inversión era de titularidad estatal¹¹.

A las expropiaciones de predios, las cuales eran pagadas en pequeñas cuotas, se sumaron expropiaciones en la minería “*El Estado intervino además en la explotación del cobre, expropiando el 25% de la compañía minera Exótica, el 30% de Andina, el 51% de las acciones de la mina El Teniente (la mayor explotación subterránea del país) y por último, con la firma del contrato de compra al grupo americano Anaconda del 51% de su propiedad con la promesa de adquirir el 49% restante con posterioridad.*”¹²

¹¹ (Márquez, 2021) p. 21

¹² (Márquez, 2021) pp.20-21



2.2.5.-CAMINO A LA HIPERINFLACIÓN:

Esta situación nos lleva al cambio de gobierno en noviembre 1970, un nuevo gobierno de corte socialista y encabezado por un agente de la KGB¹³. Esto último tensionó las relaciones internacionales, dado que ponía a Chile muy cerca del bloque soviético en el punto más álgido de la guerra fría, en consecuencia, muchos bancos norteamericanos dejaron de prestar dinero al Estado mientras empresas estadounidenses se retiraban del país¹⁴. Añadimos a lo anterior una drástica disminución de las ayudas internacionales que el Estado recibía, Márquez explica: *“de un promedio anual de 116 millones de dólares durante los cinco años anteriores, solo tendría 8,6 millones en 1971, 7,4 millones en 1972 y 3,8 millones en 1973. Aparejadamente, la ayuda de organismos financieros internacionales en los que Estados Unidos participaba activamente se redujo de 55 millones anuales a 11 millones”*¹⁵.

El gobierno de Allende multiplicó la cantidad de funcionarios, tanto en el aparato público como en las empresas ahora controladas por el Estado, Márquez señala: *“La desinversión, las empresas que huían al extranjero y el hundimiento de la actividad privada derivó en un creciente desempleo. ¿Qué hizo la dictadura para solucionar ese drama? Incurrió en el artificio de inventar empleados inútiles en las empresas estatizadas (que además estaban produciendo mucho menos) y con ello simular la preocupante situación: la mina El Teniente elevó de 8 mil a 12 mil su planta de personal. La textil Sumar que contaba con 2500 operarios pasó a contar con 1000 más. Cervecerías Unidas (cuya producción se había reducido a la mitad) redobló la cantidad de empleados y así sucesivamente”*¹⁶.

La tormenta perfecta está en marcha, las expropiaciones masivas iniciadas en el comienzo de la década de 1960 y la subsecuente disminución de la producción eran una tensión para los precios que estaba siendo subsanada mediante importaciones y endeudamiento, pero ahora no había quien prestase dinero. Pese a esto, en lugar de tomar medidas de austeridad, el nuevo gobierno redobló las expropiaciones y el déficit, llevándolo a una situación insostenible.

Si bien existían indicios de inflación elevada en los últimos años de la década del 60, estos alcanzaron proporciones astronómicas de hasta el ocho cientos por ciento en la primera mitad de la década siguiente.

Es importante notar que la información que provee Márquez respecto de las contrataciones en las empresas estatales coincide con el aumento de la recaudación por seguridad social observada en el gráfico 3, mientras la paralización de la actividad económica provocada por las expropiaciones y la inseguridad explica la disminución de las otras formas de ingresos públicos en el mismo periodo.

¹³ (Pérez de Arce, 2018) pp. 9-10

¹⁴ (Letelier del Solar)

¹⁵ (Márquez, 2021) p. 63

¹⁶ (Márquez, 2021) p. 80

Desde una perspectiva institucionalista, la economía chilena estaba en serios problemas, aun si descontamos la emisión monetaria que se utilizó para cubrir el creciente déficit. La incertidumbre y la inseguridad llevaba a los almacenes a mantenerse cerrados durante más horas, el desabastecimiento causado por la contracción de la producción no hacía que valiera la pena mantener abiertos los comercios y, la gota que rebalsó el vaso, fueron las protestas y huelgas organizadas contra el gobierno por parte de una sociedad que temía convertirse en “una segunda Cuba”.

Ciudades acinadas y afectadas por la baja de la producción agrícola se enfrentan a manifestaciones cotidianas durante los años 1972-1973, protestas a menudo violentas que enfrentaban a grupos de la derecha nacionalista y la izquierda marxista, grupos que consideraban que el gobierno era demasiado revolucionario con grupos que lo consideraban no suficientemente revolucionario. Los grupos de izquierda asediaban fábricas para exigir su expropiación mientras algunos trabajadores y propietarios defendían las instalaciones, todo mundo usando la fuerza en una disputa de poder que se presenta como otro síntoma (al igual que la inflación) del deterioro institucional. Pero algo que deterioró profundamente el poder adquisitivo de la moneda fueron los paros de camioneros, siendo el principal el que duró casi un mes (9 de octubre de 1972 a 5 de noviembre de 1972).

Este tipo de paros, protestas, asedios y enfrentamientos contraían de forma brutal la oferta de bienes y servicios, esto tiene un efecto en el poder adquisitivo del dinero, pero también lo tiene en la recaudación por IVA e impuestos de 1^{era} y 2^{nda} categoría, lo que, a su vez, aumenta la necesidad del gobierno de emisión de dinero. Esta emisión de dinero aumenta la inflación, lo que, a su vez, aumenta el descontento y el enfrentamiento social, formando un círculo vicioso destructivo del poder adquisitivo del dinero que se retroalimenta a sí mismo.



3.- POLÍTICAS DE CONTROL Y CONTEXTO EXTERNO

En este apartado observaremos las políticas de racionamiento y control de precios vigente durante el periodo en cuestión, además del contexto externo en relación con la crisis del petróleo.

3.1.- CONTROL DE PRECIOS Y SUS EFECTOS

En el marco de este deterioro institucional y productivo, las políticas de precios adquirieron un protagonismo creciente en la gestión cotidiana de la crisis. El Estado dejó de limitarse a emitir y gastar para intervenir de manera directa en la formación de precios y en la distribución física de los bienes, intentando contener el malestar social asociado al alza del costo de la vida. El presente apartado examina cómo los controles de precios y los mecanismos de racionamiento, lejos de neutralizar las tensiones inflacionarias, terminaron convirtiéndose en un componente más del círculo vicioso que atravesó la economía chilena entre 1968 y 1975.

3.1.1.-EL CONTROL DE PRECIOS, ENFOQUE TEÓRICO

En el plano económico, el control de precios puede entenderse como un intento del Estado por “sustituir” al mercado en la fijación de ciertos valores considerados sensibles, ya sea por razones distributivas o de estabilidad política. En lugar de permitir que la interacción entre oferta y demanda determine el precio, se fija administrativamente un techo que, en contextos de inflación acelerada, queda sistemáticamente por debajo del nivel al que los productores estarían dispuestos a vender. El resultado inmediato es una brecha entre cantidades demandadas y ofrecidas: consumidores que quieren comprar más al nuevo precio “protegido” y productores que, enfrentados a márgenes reducidos o abiertamente negativos, retraen producción, desvían mercancías o las trasladan a circuitos no regulados¹⁷.

Lejos de ser un mero problema técnico, esta brecha inaugura una dinámica social específica: colas, racionamiento, mercado negro y una creciente distancia entre el precio oficial y el precio efectivamente pagado por los hogares. A la inflación “registrada” en los índices se superpone una inflación “vvida” que incorpora sobrepuestos, comisiones informales y pérdida de calidad, de modo que el control termina desplazando la puja distributiva desde el plano salarial-monetario al terreno del acceso físico a los bienes. Cuando el esquema se sostiene durante largos periodos, la inflación no desaparece; queda reprimida bajo un sistema de precios administrados que, al relajarse o colapsar, libera de golpe presiones acumuladas¹⁸.

3.1.2.-CONTROL DE PRECIOS Y RACIONAMIENTO EN CHILE

¹⁷ (Joint Economic Committee Republicans, 2022)

¹⁸ (Joint Economic Committee Republicans, 2022)



En el caso chileno, la Unidad Popular desplegó desde muy temprano un dispositivo de control de precios articulado en torno a la Dirección de Industria y Comercio, encargada de fijar valores máximos para una canasta de bienes considerados de primera necesidad y de fiscalizar su cumplimiento en el comercio minorista. El objetivo declarado era claro: proteger el salario real de los trabajadores en un contexto de fuerte expansión del gasto y de la masa monetaria, evitando que los aumentos remuneracionales se diluyeran en alzas inmediatas del costo de la vida. En la práctica, las listas de precios oficiales se fueron extendiendo sobre alimentos básicos, combustibles y artículos de consumo masivo, configurando un régimen de precios administrados cada vez más amplio.

A medida que la inflación se aceleraba y la capacidad productiva se veía tensionada por la reforma agraria, las expropiaciones industriales y el aumento de la conflictividad laboral, el dispositivo de control fue complementado por mecanismos de racionamiento territorializados. Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) surgieron como instancias de organización popular encargadas de monitorear el cumplimiento de los precios máximos y distribuir cupos de bienes escasos en los barrios populares, ya fuera mediante tarjetas, listas o venta controlada en almacenes designados¹⁹. En teoría, se trataba de democratizar el acceso y bloquear prácticas de acaparamiento; en la práctica, la combinación de precios congelados, oferta restringida y expectativas de devaluación favoreció la proliferación de mercados negros y circuitos informales donde los mismos productos se transaban a múltiples del precio oficial, profundizando la distancia entre la inflación medida y la experiencia cotidiana del desabastecimiento.

3.2.- CONTEXTO INTERNACIONAL Y PRESIONES INFLACIONARIAS

La crisis del petróleo de 1973 se desencadenó en octubre de ese año, cuando la OPEP y los países árabes exportadores decidieron recortar producción y aplicar un embargo parcial, lo que hizo que el precio internacional del crudo pasara de unos 3 dólares por barril a cerca de 12 dólares en marzo de 1974. Para Chile, que ya en 1972-1973 enfrentaba una balanza de pagos muy deteriorada y reservas internacionales mínimas, este encarecimiento del petróleo implicó que el gasto en importaciones energéticas dentro del total de compras externas prácticamente se duplicara entre 1973 y la segunda mitad de la década, restringiendo aún más la disponibilidad de divisas y obligando a postergar otras importaciones esenciales. En un contexto de inflación interna desbordada, la subida del precio del petróleo no fue la causa principal de la crisis, pero sí amplificó las presiones de costos y redujo el margen de maniobra de la política económica, reforzando la fragilidad externa que ya había emergido antes del golpe de septiembre de 1973.

¹⁹ (Melo Contreras, 2012)



4.- 1975, EL CAMBIO DE TENDENCIA

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 puso fin de manera abrupta a la conflictividad social mediante una represión masiva, al tiempo que el nuevo gobierno comenzó a desmontar el experimento económico anterior. A partir del Decreto Ley 522 del 15 de octubre de 1973 se eliminó la mayor parte de los controles de precios y, entre 1973 y 1975, se restituyó el respeto efectivo a la propiedad privada sobre tierras, bancos e industria, lo que redujo la incertidumbre y permitió una rápida recuperación de la inversión y de la producción, reflejada también en la mejora gradual de las recaudaciones fiscales que muestran los datos del período (gráfico 3). Sin embargo, la inflación siguió en niveles extremadamente altos (369% en 1974 y por sobre el 200% en 1975) porque el déficit fiscal continuaba elevado y en buena medida financiado con emisión, en un contexto de presión internacional por violaciones de derechos humanos, boicot comercial y encarecimiento del petróleo tras el shock de 1973-1974. Fue recién tras la visita de Milton Friedman a Santiago el 21 de marzo de 1975 y su posterior intercambio epistolar con Augusto Pinochet (evento que influyó en la adopción del “Plan de Recuperación Nacional” de septiembre de ese mismo año) cuando el régimen se decidió por una estrategia de ajuste drástico, reducción del gasto y disciplina monetaria que, combinada más tarde con la consagración de la autonomía del Banco Central en la Ley Orgánica Constitucional de octubre de 1989, permitió que las tasas de inflación descendieran paulatinamente hasta ubicarse en rangos de dos dígitos bajos hacia mediados de los años ochenta.

CONCLUSIONES

El periodo 1968-1975 puede leerse como el punto de ruptura de una larga transición: Chile entra en la crisis como un país todavía marcado por una estructura productiva agrícola, con fuertes resabios semif feudales en el sistema de inquilinaje y en la organización de la propiedad de la tierra, y sale de ella como una economía capitalista, liberalizada y crecientemente abierta al mundo. Esa transformación no se agota en las cifras de inflación o de déficit fiscal; implica el desmonte de un orden social rural, jerárquico y comunitario, y la consolidación de una sociedad urbana, asalariada y orientada a los mercados internacionales, en la que la inversión privada, el comercio exterior y la integración financiera pasan a ocupar el lugar que antes tuvieron el latifundio y las redes clientelares en torno al Estado.

Desde esta perspectiva, los dos grandes relatos sobre la crisis (el monetarista, que responsabiliza casi en exclusiva a los déficits monetizados, y el allendista, que subraya sabotajes, bloqueos y conspiraciones) resultan insuficientes. Ambos toman por causas primeras fenómenos que son, en buena medida, manifestaciones del mismo proceso de deterioro institucional: la expansión del gasto financiado con emisión y la proliferación de huelgas, paros y boicots responden a la erosión simultánea de reglas de juego estables, derechos de propiedad creíbles y canales legítimos de representación de intereses. Esa degradación del marco institucional alimenta un círculo vicioso en el que los conflictos sociales empujan a políticas fiscales y monetarias cada vez más heterodoxas, y esas políticas, a su vez, exacerbaban la conflictividad, hasta que la hiperinflación aparece como síntoma visible de un desorden más profundo.

La salida autoritaria de 1973 rompe ese círculo de manera brutal, mediante la represión de la conflictividad y la restauración acelerada (y luego ampliación) de las garantías a la propiedad privada, la liberalización de precios y la apertura comercial y financiera. El costo humano de ese giro es evidente, pero desde el punto de vista del modo de producción implica la clausura definitiva del viejo orden agrario-estatista y el despliegue de un modelo capitalista liberal, apoyado en mercados externos, inversión extranjera y un Estado reducido en su papel empresario, pero reforzado en su capacidad regulatoria macroeconómica. La hiperinflación, más que la obra de una facción o de un diseño técnico fallido, puede entenderse como el doloroso “crujido” de ese cascarón institucional que se quiebra.

En el largo plazo, el resultado de esa metamorfosis es una economía que, con todas sus desigualdades y vulnerabilidades, se convierte en la más desarrollada del mundo hispanoamericano y en uno de los países tecnológicamente más avanzados y macroeconómicamente más estables del mundo. El tránsito desde el Chile rural del inquilinaje al Chile urbano y globalizado del siglo XXI no fue lineal ni pacífico; pasó por expropiaciones, huelgas, represión, hiperinflación y reformas de choque. Pero precisamente por eso, el episodio inflacionario de 1968-1975 puede leerse como el momento en que se condensan y aceleran tensiones acumuladas desde comienzos del siglo XX, precipitando la maduración de

una estructura productiva y de un entramado institucional que, una vez reconfigurados, permitirán al país desempeñar un papel relevante en la economía mundial contemporánea.

Pese a lo anterior, algunos problemas persisten desde ese periodo. La desconfianza entre las clases sociales (divorciadas con el fin del inquilinaje) se evidencia en la segregación urbana y las insurrecciones sucesivas (2011-2019). Pese a que las callampas dieron paso a las “poblaciones”²⁰ la cohesión social quedó irremediablemente dañada, situación que se agrava con las olas migratorias, los desafíos del presente ya no son inflacionarios sino sociales, como reparar la unidad de una identidad que se construyó trabajando juntos el campo, pero fue dividida por un ciclo de violencia política, hiperinflación y deterioro institucional agudo.

²⁰ Conjuntos de viviendas construidas por el Estado que les fueron entregadas con subsidio a los habitantes de las callampas a entre 1965 y 2020, aunque la mayoría fueron construidas por los gobiernos de Augusto Pinochet y Patricio Aylwin.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central de Chile. (2001). *Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000*. Departamento Publicaciones de la Gerencia de Investigación Económica División Estudios Banco Central de Chile. Obtenido de https://www.bcentral.cl/documents/33528/133439/bcch_archivo_098139_es.pdf
- Caputo, R., & Saravia, D. (2019). The monetary and fiscal history of Chile, 1960–2016. En T. Kehoe, & J. P. Nicolini (Edits.), *A monetary and fiscal history of Latin America, 1960–2017*. Minneapolis: University of Minnesota Press. Obtenido de https://mafhola.uchicago.edu/wp-content/uploads/Chile_Caputo_Saravia.pdf
- Corvalán, L. (2003). *El Gobierno de Salvador Allende* (Primera ed.). Santiago, Chile: LOM Ediciones. Obtenido de https://www.marxists.org/espanol/corvalan/2003_el_gobierno_de_salvador_allende.pdf
- Costa, R. (2023). *An overview of Chile's history of inflation. Bank for International Settlements (BIS)*. Banco Central de Chile. Obtenido de https://www.bis.org/publ/bppdf/bispap143_f.pdf
- Edwards, S. (2024). *Runaway Inflation in Chile, 1970-1973. Estudios de Economía*. Santiago, Chile: Universidad de Chile. Obtenido de <https://www.econstor.eu/handle/10419/314463>
- Espinosa, V. I. (2025). *Macroeconomic populism in Chile: Allende and the recession of 1973*. Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History. Obtenido de <https://www.cambridge.org/core/journals/revista-de-historia-economica-journal-of-iberian-and-latin-american-economic-history/article/abs/macroeconomic-populism-in-chile-allende-and-the-recession-of-1973/C3A18436C1CBB30085A42D820F77B418>
- Friedman, M. (1963). *Inflation: Causes and Consequences*. Asia Publishing House. Obtenido de <https://miltonfriedman.hoover.org/internal/media/dispatcher/271018/full>
- Joint Economic Committee Republicans. (2022). *The Economics of Price Controls*. Washington, DC. Obtenido de https://www.jec.senate.gov/public/_cache/files/7171cb80-ef0d-4058-b3e6-f20fe608745f/the-economics-of-price-controls-final-092122.pdf
- Letelier del Solar, O. (s.f.). *Análisis de la situación económica de Chile durante el Gobierno de Salvador Allende (1970-1973)*. Archivo Nacional de la Administración (Chile). Obtenido de <https://sinarchile.archivonacional.gob.cl/index.php/economia-chile-1970-1973>
- Márquez, N. (2021). *La dictadura comunista de Salvador Allende*. Santiago, Chile: Entre zorros y erizos.
- Melo Contreras, L. (2012). *Las Juntas De Abastecimiento Y Precios: Historia Y Memoria De Una Experiencia De Participación Popular. Chile 1970-1973*. Tesis, Universidad Academia De Humanismo Cristiano, Escuela De Historia, Santiago. Obtenido de <https://bibliotecadigital.academia.cl/server/api/core/bitstreams/0931264e-8bad-4f8a-9a32-1abca2dcf9ca/content>
- Morandé, F., & Noton, C. (2004). *La conquista de la inflación en Chile*. Santiago: CEP. Obtenido de <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/672>



- Novello, M. (2005). *La clase obrera y el gobierno de la unidad popular*. Santiago: Centro de Estudios Miguel Enríquez. Obtenido de https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_sobre_gob_UP/SAgobsobre0004.pdf
- Pérez de Arce, H. (2018). *Historía de la Revolución Militar Chilena 1973-1990*. Santiago: El Roble.
- Ramos, S. (1979). *Inflation in Chile and the Political Economy of the Unidad Popular Govern-ment*. En *Chile 1970–73: Economic Development and Its International Setting*. Springer. Obtenido de https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4613-3949-6_9
- Soto, R. A. (1990). *Dinámica del Crecimiento y la Inflación en Chile: 1957-1988*. . Revista de Análisis Económico. Obtenido de <https://economia.uc.cl/biblioteca/dinamica-del-crecimiento-y-la-inflacion-en-chile-1957-1988/>
- Valenzuela, A. (1978). *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*. Johns Hopkins University Press. Obtenido de <https://archive.org/details/chile00vale>
- Varas Ferrer, C. (1974). *Cómo la Democracia Cristiana entregó a Chile al Marxismo*. Washington DC: Varas Ferrer, Claudio.
- Wagner, G., Díaz, J., & Agosín, M. e. (2008). *Inflación y Tipo de Cambio: Chile 1810-2005. Documento de trabajo IE-PUC N° 328*. Obtenido de <https://economia.uc.cl/biblioteca/inflacion-y-tipo-de-cambio-chile-1810-2005>

TÁBLAS Y GRÁFICOS:

1.- Índice de precios del consumidor, variación porcentual mensual 1960-1980.	7
2.- Déficit público que incluye empresas estatales como % del PIB 1960-2016.	8
3.- Ingresos fiscales como porcentaje del PIB 1970-2015.	9
4.- Déficit primario con y sin seguridad social como porcentaje del PIB 1970-2016.	10
5.- Inflación y aumento de la masa monetaria como crecimiento porcentual anual 1959-2010.	11
6.- Valores de Cambio de Escudos por Dólar 1964-1970.	13